

La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea

Isabel Pellicer Cardona

Máster en investigación en psicología social

Doctoranda de la Universidad Autónoma de Barcelona —UAB—

Correo electrónico: pellicer.isabel@gmail.com

Jesús Rojas Arredondo

Doctor en psicología social

Docente de la Universidad Autónoma de Barcelona —UAB—

Correo electrónico: jesus.rojas.arredondo@uab.cat

Pep Vivas i Elias

Doctor en psicología social

Docente de la Universitat Oberta de Catalunya —UOC—

Correo electrónico: pvivasi@uoc.edu

Pellicer Cardona, Isabel; Rojas Arredondo, Jesús y Vivas i Elias, Pep (2012). "La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea". En *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 27, N.º 44, pp. 144-163.
Texto recibido: 26/07/2012; aprobación final: 10/10/2012.

Resumen. La técnica de la deriva ha sido y es utilizada en investigaciones de distintas disciplinas, que comparten el interés por lo urbano. Pero aún así, como técnica de investigación psicosocial es poco usada. Una de sus principales características —potenciar que el investigador forme parte del movimiento y del ritmo de la ciudad, junto con la flexibilidad que ofrece, de incorporar lo que acontece de manera inesperada en el espacio urbano— hace que resulte ser una técnica especialmente adecuada en el contexto actual de la sociedad y sus ciudades, que están permanentemente en tránsito, atravesada por flujos y en constante transformación.

Palabras clave: deriva, investigación psicosocial, etnografía urbana, movimiento, ciudades contemporáneas.

The Drift: Psychosocial research technique appropriate for the contemporary city

Abstract. The drift technique has been and is used in research from different disciplines that share an interest in urban matter. Despite, it is still unknown as a psychosocial research technique. Enhancing the researcher to become a part of the movement and the rhythm of the city is one of its main features. And together with its flexibility to incorporate what unexpectedly happens in urban space, this technique is particularly appropriate in the current context: society and its cities that are constantly in transit, surrounded by streams and in constant transformation.

Keywords: drift, psychosocial research, urban ethnography, movement, contemporary cities.

Introducción

Como investigadores sociales sabemos la importancia de conocer y saber manejar métodos y técnicas de investigación que permitan la comprensión de los procesos sociales. Cuando hay que tomar una decisión acerca de qué metodología es la más útil, y escoger un método de investigación acorde con ella, no solo hay que tener presente la pregunta de investigación o el cuestionamiento inicial, sino también las características y determinaciones del campo de estudio en la que esta se enmarca.

El contexto urbano es el que nos resulta más familiar dado que en él es donde hemos desarrollado buena parte de nuestras investigaciones. A nuestro modo de ver, la investigación cualitativa permite una forma muy apropiada para aproximarse a dicho contexto, dado que facilita conocer, desde su interior y con una mirada abierta, lo inesperado, lo insólito, lo fugaz, etc., características inherentes a la cotidianidad actual. El investigador participa de esta manera de la vida de las ciudades: las conoce, las callejea; tiene un conocimiento amplio de la extensión urbana, de los lugares que son significativos para la colectividad, de los espacios que son más usados por la ciudadanía. En este sentido, de los diferentes métodos cualitativos queremos destacar la etnografía urbana¹ (Delgado, 2002) que permite observar cómo los actores sociales construyen, mediante sus prácticas, sus espacios y temporalidades, y cómo a partir del uso y la apropiación de los lugares van emergiendo ciertos significados urbanos que contribuyen a construir el mundo ciudadano que nos rodea. Como seres sociales, con dichos significados urbanos establecemos una especial relación, dado que caracterizan e instituyen ciertos lugares de nuestras ciudades (Vergara, 2001).

La etnografía [urbana] tiene un carácter multitécnico “en ella están implicados procedimientos que van más allá de la observación participante” (Mora, 2010: 2) como, por ejemplo, las entrevistas semiestructuradas, el análisis documental, las historias de vida, etc., y para aquello que pretendemos desarrollar en este artículo,

1 La etnografía urbana es un tipo específico de etnografía que fija su interés en el estudio del contexto urbano.

la deriva. Con este trabajo pretendemos ofrecer algunas claves y consignas para que quien opte por el uso de esta técnica la pueda ejecutar.

Así pues, en este artículo recuperamos la deriva, que realizaba el movimiento situacionista, adaptándola al contexto actual y con algunas modificaciones en relación con sus características y su ejecución, para proponerla como una técnica más de investigación psicosocial. La deriva, realizada de forma rigurosa y sistematizada, puede llegar a ser muy útil para captar lo que sucede cotidianamente en las ciudades actuales, caracterizadas, como ya hemos mencionado, por su naturaleza inestable y su reconstrucción permanente, no solamente de las personas, actividades y situaciones sociales que se dan en cada instante sino también por las constantes transformaciones que se dan a nivel urbanístico y arquitectónico (Lynch, 1998; Román, 2005).

El ejercicio de dejarse llevar por la ciudad no es fácil de realizar por diferentes motivos. El primero, es que debemos transformar nuestras formas de caminar por la ciudad: se trata de recorrer y perderse por las calles, plazas, avenidas, etc., y en nuestro caso, por el metro de las urbes, observando aquellas situaciones sociales que aparecen en el recorrido y que nos interpelan. Cuando estamos usando esta técnica asumimos el papel de investigadores de la ciudad y no el rol de ciudadanos que caminan por ella. El segundo, porque al realizar dicho ejercicio, y al estar en movimiento, debemos captar qué es aquello que la urbe va construyendo, y nos narra, en el instante mismo que acontece. El caminar observando o el observar caminando se convierte en la ejecución de la tarea de investigar y compone, mediante dicha ejecución, un producto etnográfico capaz de no dejarse guiar por las ideas preconcebidas ni por conjeturas previas. El investigador, al iniciar la deriva, solo tiene claro su objetivo de investigación, pero azarosamente se deja llevar por el espacio urbano para recopilar la información que cree necesaria para su objeto de estudio.

Así pues, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre la deriva como técnica de investigación social y, a su vez, mostrar su pertinencia en el contexto del estudio de las ciudades contemporáneas: repletas de experiencias móviles, itinerantes, transitorias y efímeras. En un primer apartado, a través del acto de caminar y la mirada que propone la figura del *flâneur*, mostramos los antecedentes y las posibilidades de la deriva como herramienta de recogida de datos. En un segundo apartado se repasa el contexto histórico donde surge la deriva y se expone como técnica. Seguidamente, se evidencian puntos de conexión y diferencias entre la deriva y la *flânerie*. Luego enfatizaremos las características de la técnica de la deriva y, finalmente, mostraremos algún ejemplo práctico de cómo hemos ejecutado la deriva y algunas formas posibles de analizarlas.

El acto de caminar y la mirada del *flâneur*

La deriva, como herramienta de recogida de datos, debe su condición de posibilidad al acto de caminar y a la forma de mirar, mediante la interrogación y la problema-

tización, de las ciudades. Así pues, la deriva es posible porque caminamos, porque nos ponemos en movimiento, pero también, porque el investigador, cuando realiza una deriva, se transforma en un *flâneur*: en un personaje que, a través de sus pasos, se deja llevar por la narración urbana. Como apunta Román “cualquier ciudad es un libro abierto, un laberinto dispuesto y destinado a ser descifrado” (Román, 2005: 7). El *flâneur* tiene la capacidad de extrañarse de lo urbano y de interpretar, de forma crítica y detallada, lo cotidiano.

De entrada, es obvio que todos caminamos por las ciudades, aunque los vehículos, el mobiliario urbano, las formas arquitectónicas, las trayectorias de los demás, etc. pueden, en mayor o menor medida, entorpecer o guiar nuestros itinerarios. Es uno de los pocos actos urbanos que podemos realizar de manera autónoma e individual. Así pues, andar se convierte en un automatismo más de nuestra corporalidad, con la única diferencia de que cada uno de nosotros lo hace de maneras diferentes.

Poder caminar por la ciudad es el primer paso que nos introduce en las sensaciones que esta nos ofrece. Transitar por ella posibilita nuestra experiencia como seres sociales, como personas capacitadas para movernos por nuestros espacios más cotidianos. Paseamos porque nos apetece, por el placer de “degustar el tiempo, de dar un rodeo existencial para encontrarse mejor al final del camino” (Le Breton, 2011: 22). Caminamos con la posibilidad de descubrir lugares y personas no conocidas “de extender, corporalmente el conocimiento de un mundo inagotable de sentidos y sensorialidades, o simplemente porque el camino está allí” (Le Breton, 2011: 23).

Caminar se entiende como una forma de lectura y escritura simultánea de los espacios por los cuales transitamos. En otras palabras, y citando a De Certeau, “el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua” (De Certeau, 1980: 109-110). Es decir, cuando transitamos por las ciudades realizamos interpretaciones de ellas pero, a su vez, a través de la infinidad de trayectorias que realizamos como seres urbanos, las reescribimos constantemente. Pasear también lo entendemos como un proceso de apropiación del espacio, como una forma como los peatones se adueñan de la ciudad (Careri, 2002), ya que transitar implica la forma más íntima de relacionarse con lo urbano. Según Nicholson, esta afirmación es una forma elegante de decir que el acto de caminar es una manera de hacer nuestro el mundo y nuestra cotidianidad (Nicholson, 2010).

El *flâneur* es una figura (literaria y no literaria, si asumimos dicho rol para investigar la ciudad) que, tal y como lo han descrito algunos autores, practica el acto de caminar por la ciudad. Poe (2010), Baudelaire (2008) o Benjamin (2008), describen al *flâneur* como un paseante que, con mirada interrogadora y curiosa, deambula por la ciudad intentando descifrar los entresijos de la modernidad. Bohemio y vagabundo, el *flâneur* se dedica a recorrer las calles de la ciudad deteniéndose, de vez en cuando, para observar lo que llama su atención.

El *flâneur* es aquel personaje que se aferra al placer que le proporciona el dejarse llevar por los estímulos urbanos, moviéndose a través del erotismo y la fascinación de la urbe, de sus calles y de sus pasajes (Garrido, 2007). Este personaje, en su inicio, derivaba por bulevares y galerías sin otro rumbo que su afán voyerista, encontrando regocijo y placer en el simple hecho de deambular por deambular. Ciudadano, espectador y lector al mismo tiempo del ambiente urbano, el *flâneur* encarnaba nuevos modos de percibir, imaginar y practicar el ambiente urbano de la época. Para Benjamin (Benjamin, 2008), el rasgo distintivo del *flâneur* residía precisamente en su negativa de hacerse parte de la multitud. No era un mero peatón sino un peatón heroico, que se resistía valientemente a la alineación de la masa ciudadana que le rodeaba. Para él, la urbe no era un hogar sino una vitrina con continuos y cambiantes puntos de fuga. Esa calidad del *flâneur*, según Coverley, es el verdadero legado a la psicogeografía y su aporte a la técnica de la deriva (Coverley, 2010).

El *flâneur* —y Benjamin era su máximo exponente— es por tanto también una persona que tiene un andar coleccionista, su velocidad está condicionada por la observación dilatada e inquisidora del detalle. Un coleccionista que desea todo aquello que aún no conoce de la ciudad, y que se conmueve y se mueve por la posibilidad de obtener aquellos trozos de la urbe que aún no forman parte de su experiencia vital. Como apunta Frisby, “los secretos [urbanos] no se revelan en las calles vacías de la metrópoli, sino en el laberinto de la masa y en su interacción con el laberinto construido de la ciudad” (Frisby, 2007: 114). Aquí es donde el *flâneur*, como ser urbano paciente en constante movimiento, busca e indaga. Cuando camina y descubre objetos urbanos para ampliar su colección, siente que avanza. Como observador de la ciudad, “el *flâneur* «va a hacer botánica al asfalto», a recoger y registrar imágenes urbanas, interacciones y tipificaciones sociales; es alguien que se encuentra claramente a gusto en la metrópoli y puede combinar la observación, la vigilancia y la preservación de su incógnito” (Frisby, 2007: 51).

Postulamos, por lo tanto, que la figura del *flâneur* es propicia para la exploración urbana del presente, para el estudio de los espacios públicos contemporáneos, donde la circulación y la fluctuación son una constante. Desde este movimiento permanente, ese ir y venir, es posible comenzar a reconocer cuales son aquellos silencios o secretos urbanos actuales, y la forma de los recorridos de las personas y grupos que transitan por los espacios, los lugares, los sitios, etc. En palabras de López, “el *flâneur* postmoderno encarna el deseo de libertad de las ataduras territoriales y una rebeldía contra las prácticas consumistas de masas. Y también, la recuperación de la sensibilidad como forma de conocimiento y vuelve a proponerse como factor de indagación del nuevo espacio urbano postmoderno” (López, 2011: 41). En definitiva, el investigador que en la actualidad desee convertirse en *flâneur*, deberá proponer una mirada crítica a la vida y estética urbana del poscapitalismo contemporáneo y poner en cuestión los modelos y políticas urbanas.

Origen y definición de la deriva

El origen de la técnica de la deriva puede relacionarse directamente con la Internacional Situacionista, movimiento que, a mediados del siglo xx, produjo un gran debate artístico, cultural y político. La cabeza visible de dicho colectivo fue Guy Debord, aunque también aglutinaba a otros intelectuales y artistas de la época. Las bases artísticas e ideológicas de los situacionistas fueron el surrealismo y el marxismo, pero con un marcado espíritu actualizador y crítico. Por un lado, quisieron renovar las prácticas estéticas surrealistas con aportaciones como la propia deriva y el *détournement*; y, por otro, quisieron repensar el marxismo teniendo como referencia las ideas de Henri Lefebvre (1969, 1976), su crítica a la vida cotidiana y los postulados de Jean Paul Sartre sobre la construcción de situaciones subversivas.

Se trataba de practicar la lucha de clases plantando batalla al tiempo libre. Según los situacionistas, la sociedad del momento estaba caracterizada por dos caras de una misma moneda: el trabajo y el tiempo libre. Con el objetivo de criticar dicha sociedad, y de realizar prácticas alternativas, los situacionistas se iban varios días a la deriva por París, comiendo, merodeando y pernoctando en los lugares más inesperados de la ciudad. Es el mismo Debord, quien, en el número 2 de *Internationale Situationniste*, se refiere a la deriva como el ejercicio en el que varias personas renuncian a desplazarse o a actuar por motivos habituales vinculados a los quehaceres diarios o de ocio, para dejarse llevar por las oscilaciones del terreno y los encuentros que se ponen de manifiesto en las trayectorias. Según este movimiento, y conforme la publicación mencionada, una deriva se define como un “modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa [...] para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia” (Debord, 1958: 15) urbana.

La deriva está estrechamente vinculada con la psicogeografía. Los situacionistas postulaban que los trayectos realizados a través de las derivas, es decir, el medio geográfico por el cual transitaban, afectaban al comportamiento afectivo de las personas. Los productos resultantes de las derivas y de la psicogeografía, en forma de esbozos, de dibujos, de maquetas, etc., eran la base de lo que ellos denominaron urbanismo unitario, entendido como “el empleo conjunto de las artes y las técnicas que concurren en la construcción integral de un medio en combinación dinámica con las experiencias de comportamiento” (Debord, 1958: 34). Así pues, los situacionistas, al practicar la deriva, como ejercicio urbano y performativo, perseguían un triple objetivo: primero, plantear una mirada crítica sobre al sistema social de clases del momento, poniendo en evidencia los juegos de poder que configuraban dicha sociedad (Pinder, 2005, citado por Montenegro y Pujol, 2008); segundo, observar hasta qué punto los trayectos y el territorio formaban parte de la vida afectiva de las personas, y tercero, plantear un alternativa al urbanismo racionalista y totalitario de mediados del siglo xx.

Por tanto, a pesar de que los situacionistas planteaban la deriva como un ejercicio lúdico-urbano, en el trasfondo de la misma, se podía vislumbrar un cierto espíritu de investigar lo que acontecía en la ciudad del momento. Este, es, a nuestro modo de ver, un primer argumento para justificar que el uso de la deriva se recupere en las investigaciones urbanas en la actualidad. Otro argumento, y dado que los situacionistas criticaban la sociedad de la época, es usar la deriva como forma de investigación crítica de la sociedad actual: una realidad en la cual se difumina la frontera entre el trabajo y el ocio y las nuevas tecnologías potencian que todo ello quede incorporado en la vida de los ciudadanos.

Finalmente, los modelos urbanos y políticos de las ciudades actuales regulan, a partir de ciertas estructuras físicas urbanísticas y, sobre todo, mediante normativas urbanas y ciudadanas, aquellos usos y comportamientos esperados o cívicos. De alguna manera se trata de no alterar, con actuaciones desviadas, el ritmo cotidiano de las urbes. Si usamos la deriva como investigadores sociales es, en cierta medida, para poner de manifiesto cuáles son aquellos aspectos y problemáticas que los políticos y sectores de poder intentan silenciar.

La deriva como técnica de investigación social

La deriva según Vivas, Pellicer y López “como técnica, y en lo que implica a nivel epistemológico, [supone] la renuncia a una mirada totalizadora y genérica sobre el espacio urbano, para detenerse en la importancia que las prácticas sociales efímeras, invisibles e insignificantes puedan tener para la comprensión [de este espacio]” (Vivas, Pellicer y López, 2008: 132).

Usar la deriva cuando se investiga no es una tarea fácil. Como cualquier técnica requiere una preparación específica. Se puede tomar la opción de hacerla solos o en grupo. Si se opta por ella, hay dos aspectos importantes para tener en cuenta: el primero, es que el investigador debe extrañarse de su ciudad, de su territorio más familiar. Es importante que se atreva a pasar por espacios desconocidos o inhabitados, de descubrir nuevos rincones de las urbes, etc. El segundo, es la capacidad que tiene que adoptar el investigador para caminar de forma azarosa por las calles, las avenidas, por las plazas, por los puentes, etc., es decir, andar por la ciudad siendo capaz de deshacer o borrar los mapas mentales que usa para ir de un lugar a otro, teniendo la capacidad de tomar cierta distancia con las formas habituales de moverse por la ciudad. En cierta medida, el investigador que use la deriva debe alejarse de su realidad urbana cotidiana, pero quedándose y caminando por ella, tomando datos de la misma. De esta manera, la deriva puede convertirse en la alternativa a las formas habituales de ver la sociedad y, por ende, a problematizarla.

Para realizar una deriva, y sin olvidar estos aspectos comentados, se debe escoger el punto de la ciudad donde se va a empezar el ejercicio. Como ocurre con

cualquier otra técnica de investigación, es muy importante que el investigador o investigadores, antes de iniciar el recorrido, tengan claro el objetivo de la misma, que a su vez irá ligado al cuestionamiento que guía y da sentido a la investigación. De no ser así, la deriva se convertirá en un mero ejercicio de caminar por la ciudad sin ningún tipo de trascendencia.

Desde el punto elegido se empieza a derivar dejando que el supuesto azar de la urbe² guíe el recorrido para realizar. En el deambular, es decir, cuando el investigador o los investigadores se encuentran perdidos, desubicados, abstraídos e inmersos en lo urbano, y sin dejar de estar en movimiento para no alterar los flujos y no convertirse en un obstáculo, es justo cuando hay que prestar la mayor atención al acontecer ciudadano e ir recopilando la información sobre lo urbano; reconociendo e interpretando aquellos aspectos y discursos urbanos y sociales que interpelan al investigador para, con todo ello, construir una narración del trayecto.

Como exponen Montenegro y Pujol, “La investigación mediante las derivas, en lugar de mostrarnos la realidad del mundo, nos permite entrar en un entramado de conexiones y experiencias que transforman nuestra posición de investigación y, en este sentido, producen conocimiento” (Montenegro y Pujol, 2008: 79), ya que al adoptar esta técnica el investigador se convierte en un agente activo en todo el proceso de investigación. Esta posición del investigador, en la línea del conocimiento situado propuesto por Haraway³ (1995), hace que este, junto con el espacio urbano que transita, coproduzca aquellos discursos que recoge, aunque solo capte una parte de lo que acontece a su alrededor, como el fotógrafo que, con su objetivo, selecciona la escena que narra aquello que quiere contar o aquello que le seduce.

En el ejercicio de la deriva se debe proceder como con cualquier otra técnica de investigación, registrando de forma rigurosa la información que se va captando. A pesar de la dificultad que el estar en movimiento pueda generar, en lo referente a los mecanismos de recolección de datos, esta técnica, ofrece gran flexibilidad. Esto implica variedad de formas de registro: visuales, audiovisuales, textuales y multimodales. Por otro lado, las crecientes posibilidades que la tecnología pone a nuestra disposición, da cuenta de que cada vez existen más *softwares* y sistemas de información geográfica cualitativos, aplicables en el ámbito de la sociología y la antropología urbana, que pueden ser usados para facilitar el acceso y la recolección de datos, siendo especialmente útiles en el caso de la técnica que nos ocupa.

2 Contrariamente a lo que por su naturaleza parece, Debord (1958) expone que el azar no es determinante aunque sí un elemento que propicia centros de posibilidad y de significación.

3 Por el que todo conocimiento se produce desde algún lugar, desde unas condiciones específicas, pero así mismo, cada posición de conocimiento, permite ciertas formas de conocer y actuar ayudándonos a acercarnos a los fenómenos que estudiamos.

Tras varias derivas se puede recopilar cuantiosa información sobre aquello que sucede en las ciudades. Se trata, por tanto, de rastrear la metrópolis en diferentes unidades espacio-temporales a la búsqueda de focos de información que se localizan y se describen. El principio de desorientación incita el encuentro de caminos desconocidos, donde el investigador se hallará en permanente extravío, como un extraño redescubriendo y reconociendo su propia ciudad y lo que en ella acontece, dibujando las cartografías de sus recorridos y las de las otras personas que lo acompañan.

La deriva tiene varios puntos de conexión con la observación participante. Ahora bien, hay que aclarar que en la deriva, en cierto sentido, el investigador es el “informante clave” cuando se traslada o pasea por su campo de estudio. Así mismo, en la deriva el campo de estudio no está acotado o perfectamente ubicado, como sí sucede, al menos en algunos casos, cuando usamos la observación participante. Aun sabiendo que queremos captar lo que sucede en el espacio público, de alguna manera es difícil delimitar claramente cuál será el espacio o territorio concreto para observar, dado que con la sensación de pérdida, nos moveremos por la ciudad, y que es lo que se va a encontrar en él. Es decir, no se acota el campo de observación, más allá de establecerlo en el espacio urbano. En la deriva, el investigador debe fomentar la capacidad de ser flexible a todo aquello que acontece en relación con su objeto de estudio y tratar de comprender lo que ocurre mientras está en contacto con el contexto. Quizá en la deriva destaca precisamente la idea de tránsito, en este sentido: se trata de observar el quehacer urbano al mismo tiempo que se transita por él (a modo de detective o de coleccionista). En cambio, en la observación participante, la idea es acercarse al fenómeno estudiado para que el investigador pueda convertirse en un intérprete competente de este (a modo de traductor). Finalmente, a nuestro parecer, la diferencia más notable es el carácter intrínsecamente urbano que tiene la deriva. Esta característica la convierte en la técnica natural para estudiar los fenómenos urbanos y sociales, a diferencia de la observación participante que no tiene a la urbe como su nicho natural, aunque se ha usado en multitud de etnografías urbanas.

Deriva y *flânerie*, un mismo sustrato, unos propósitos distintos

Explicitado el origen de la deriva y su esencia, hay que señalar que frecuentemente se ha confundido con la *flânerie*, y de aquí viene parte de las críticas que esta técnica ha recibido. En consecuencia, es necesario intentar clarificar un poco dicha confusión.

En primer lugar, el concepto de *flânerie* se refiere propiamente a la actividad de vagar por las calles, callejear sin rumbo, sin objetivo, estar dispuesto y abierto a todas las vicisitudes y las impresiones que salen al paso. Por esa razón, este concepto se ha relacionado muchas veces con la ociosidad. En la *flânerie* la persona, caracterizada de *flâneur*, se aferra al placer que le proporciona dejarse llevar por los estímulos urbanos. Según López, la *flânerie* se puede definir como pasear por el mero hecho de ver y disfrutar de la vista urbana (López, 2005).

Aunque la deriva y la *flânerie* comparten un mismo sustrato, basarse en la figura del *flâneur* y su interés por el enigma urbano, divergen en sus propósitos. Mientras que con la *flânerie* se busca el deleite estético, la distracción (que proponían los surrealistas a modo de juego), y a veces la inspiración, con la técnica de la deriva se pretende básicamente recoger información para responder a unos objetivos marcados previamente y asociados a una pregunta de investigación o cuestionamiento inicial que de alguna manera está latente durante todo el ejercicio. Por tanto, he aquí dos distinciones importantes entre *flânerie* y deriva: La primera, es que la *flânerie* carece de un objeto de estudio como tal, porque se plantea como un ejercicio estético y de percepción de la ciudad con fines lúdicos, mientras que la deriva propone la interrogación y percepción de la ciudad guiada por unos intereses determinados. La deriva, además de la lectura urbana que conlleva, es una técnica de recolección de datos, por lo que tiene una función.

En definitiva, la deriva va más allá del simple paseo, del deambular, diferenciándose cualitativamente de la *flânerie*, dado que mira y busca el reconocimiento de ciertos efectos del contexto urbano (Perinola, 1972) y, más allá del mero deseo de leer lo urbano, parte de una pregunta de investigación o un cuestionamiento inicial que se quiere resolver a partir de la experiencia urbana que la deriva posibilita. Lo anterior no supone un estadio superior, sino una actividad diferente con intereses distintos.

La transcripción y análisis es otro aspecto en el cual la diferencia entre deriva y la *flânerie* se hacen también evidentes. Respecto a la primera, la deriva, como cualquier técnica implica una rigurosidad y sistematización, tanto en la recolección de datos como en la transcripción. Es precisamente en este punto en el que la riqueza de la técnica de la deriva aparece y toma forma la diversidad y pluralidad de datos que han sido recogidos y que configuran el corpus de la investigación que le da cabida. Del mismo modo que las entrevistas son conversaciones susceptibles de ser registradas, transcritas y analizadas, las derivas también lo deben ser.

Respecto al análisis hay que tener en especial consideración el posicionamiento teórico y epistemológico que guía la investigación, ya que determina el tipo de análisis para realizar. También hay que resaltar la importancia de que el análisis debe ser coherente con el espíritu y la esencia de la deriva. Dicho análisis, como ya hemos mencionado, aparte de dar respuesta a la pregunta y a los objetivos formulados, debe, sobre todo, formularse como una lectura diferente y crítica de lo urbano. Además se trata de un material en el que el papel del investigador en la recolección es especialmente activo, por lo que es imprescindible que se utilice un tipo de análisis reflexivo o que dé cabida a la reflexividad del investigador.

Por otra parte, mediante la técnica de la deriva suele obtenerse un corpus complejo, al comprender distintos tipos de materiales (imágenes, audios, textos distintos y quizá de distintos autores, etc.) por lo que suele tratarse de lo que podría ser definido como un texto multimodal (Kress y Van Leeuwen, 1997) en el que se enlazan distintos materiales (gráficos, textuales, sonoros, etc.).

Un ejemplo práctico de transcripción y análisis

En este apartado proponemos un ejemplo de transcripción y análisis de dos fragmentos de deriva. Estos fragmentos se han extraído de una investigación en la red de metro de Barcelona titulada, provisionalmente, “La sociedad en tránsito: repensando los espacios urbanos a través de las prácticas en el metro de Barcelona”.⁴ El objetivo de la misma es realizar una lectura de la sociedad actual a través de las prácticas y los procesos sociales que se ponen en juego y que observamos en estos espacios de tránsito,⁵ que nos hablan sobre cómo vivimos y construimos la ciudad actual.

Después de realizar varias derivas, al tener un material compuesto por datos de distinta naturaleza, nos encontramos con la necesidad de plantear una forma de transcripción que contemplara la posibilidad de mezclar texto e imagen, obteniendo un corpus multimodal (Kress y Van Leeuwen, 1997). Con el fin de relatar una historia urbana, la historia que en cada deriva se había obtenido, se optó por realizar un símil de hoja de contactos con las notas de campo, comentarios, fotografías y otros elementos gráficos que narraran un relato, nuestro relato, sobre la ciudad. De esta manera, la información resultante de una deriva se convirtió en algo digerible, legible y susceptible de ser analizada, al mismo tiempo que nos permitía ordenarla y, en caso necesario, recuperar rápidamente algunos fragmentos.

He aquí un ejemplo, escogido al azar, de un fragmento de la transcripción (véase figura 1).

El tipo de análisis, por el que nos inclinamos para interpretar lo que el registro de la deriva plasma, es un análisis del discurso. Dentro de las distintas orientaciones que encontramos en el análisis del discurso, se optó por aproximarnos a nuestro material desde una versión de análisis crítico de discurso,⁶ con una clara inspiración foucaultiana. La aportación de Foucault (1984 y 1998) a la psicología discursiva

4 Este artículo es fruto de la reflexión metodológica y epistemológica que ha surgido de la investigación arriba citada. Dicha investigación hizo parte de la formación doctoral de Isabel Pellicer en el Programa de Doctorado de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Sus asesores fueron el Dr. Pep Vivas y el Dr. Jesús Rojas. El objetivo de esta investigación es revisar las técnicas de recogida de información que no perturben el movimiento que se da en estos espacios y que, al mismo tiempo, nos permitiesen compartir la lógica de los tránsitos y del movimiento que en ellos se producen.

5 Para Nogue los lugares de tránsito son fundamentales porque actúan a modo de vínculo, punto de contacto entre fenómenos globales y experiencia individual (Nogue, 2008).

6 El análisis crítico del discurso adopta una visión tridimensional de los discursos, entendiéndolos como prácticas textuales, prácticas discursivas y prácticas sociales que no pueden disociarse (Fairclough, 1992; Martín Rojo, 2003). Su objetivo es conocer y mostrar cómo se lleva a cabo la construcción discursiva de los acontecimientos y las relaciones sociales.

es la concepción de que los discursos son sistemas de enunciados o prácticas sociales que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales; prácticas que, sistemáticamente, construyen y dan forma a los objetos de los que hablan. Para Foucault (Íñiguez, 2006: 83) “los discursos articulan el conjunto de condiciones que permiten las prácticas: constituyen escenarios que se erigen facilitadores o dificultadores de posibilidades, hacen emerger reglas y sostienen relaciones”.



P1050548



P1050549



P1050550

Aquest intercanviador em recorda els llargs passadissos dels aeroports, per exemple els que podem trobar en la nova terminal de l'aeroport del Prat.



P1050551



P1050552



P1050553

Que no faltin les càmeres, no fos cas que quedés algun racó sense vigilància.



P1050554



P1050555



P1050556

Figura 1. Fragmento de diario de campo

Fuente: diario de campo de Isabel Pellicer.

Este tipo de análisis reflexivo está en sintonía con nuestra manera de entender lo urbano, ya que sostenemos que es el resultado de una construcción social que emerge mediante las prácticas y discursos sociales que en él se ponen en funcionamiento y de él surgen.

Así pues, después de unas primeras lecturas de las transcripciones de las derivas, con la finalidad de identificar posibles líneas argumentales y discursos —compuestos por las prácticas textuales— que iban emergiendo de nuestro material, se obtuvo una visión o una idea preliminar de aquello que narraba el material obtenido, empezando a vislumbrar las historias urbanas contenidas en nuestro material y que matiz adquirirían nuestras preguntas de investigación. A partir de aquí, se procedió a realizar un análisis pormenorizado y minucioso de aquellos fragmentos seleccionados —prácticas textuales— que concentraban discursos que se consideraban definidores y clarificadores de las estructuras discursivas. Para ello nos realizamos preguntas como: ¿De qué nos hablan estos fragmentos? ¿Qué elementos aparecen? ¿Qué visión de la ciudad contribuyen a fortalecer y por qué? A su vez, nos planteábamos si se podían conectar con algún elemento que justificara o tuviera en cuenta los distintos factores o procesos sociales que íbamos identificando.

Realizada esta tarea, pasamos a contrastar el material y los fragmentos entre sí y con los discursos que iban surgiendo de ellos. Precisamente fue el constante cuestionamiento y reflexión aquello que hizo avanzar el análisis y, al mismo tiempo, iba perfilando un texto coherente y con sentido. Un texto en el que se hilvanaban los distintos discursos que se iban detectando para dar respuesta a la pregunta y a los objetivos de la investigación.

En el caso del extracto escogido, y a modo de breve ilustración, vamos a comentar la narración de dos discursos, presentes en él, que nos hablan sobre el diseño de los espacios de tránsito y sobre la gobernabilidad y el control que se ejerce en ellos.

Como se puede observar en la primera parte del registro, encontramos en las imágenes —prácticas textuales—, reforzadas por el comentario o anotación, que se nos habla de un espacio híbrido que bien podría responder a un aeropuerto o a cualquier nodo de interconexión de cualquier ciudad, a un pasillo que une las distintas salas de un multicine a un vestíbulo principal, etc. Estas imágenes presentan un espacio que resulta amorfo y ambiguo, no resulta extraño a nadie, aunque sea la primera vez que se transite por él, y cuya función es la de transportar y permitir la conexión de una manera organizada.

Si nos fijamos en las primeras fotos (P1050548, P1050549 y P1050550) de la imagen anterior, nos damos cuenta de que el diseño pretende facilitar el flujo de usuarios, evocándonos la imagen del túnel —aunque en versión luminosa— en la que se debe circular sin detenerse, haciéndose evidente la ausencia de espacios para apearse de la cinta transportadora y parar. La posibilidad de cruzarse con alguien e iniciar una conversación queda reducida al simple saludo. Cualquier actividad distinta a transitar por este espacio sin detenerse, es fácilmente identificable, ya que hacer algo distinto al mero recorrido, aparte de difícil, incide en él —obstruyendo su fluir— y

es inmediatamente detectable. Por lo que nos hace cuestionar si el diseño de este espacio es realmente ingenuo y solo está pensado para canalizar y facilitar el tránsito de usuarios, obedeciendo al principio de localización elemental o de la división de zonas expuesto por Foucault (1999) cuando nos habla del arte de las distribuciones.

En este fragmento del registro, también encontramos prácticas textuales que enuncian la presencia de la tecnología. Esta se hace evidente y palpable, y tiene un papel indiscutible e importante, como muestra la imagen P1050556 (véase figura 2).

En la figura 2 aparece un panel en el que se anuncia el funcionamiento anómalo de la circulación en una línea de metro fruto de incidencias técnicas y como resaltan las marcas rojas del registro, en las imágenes P1050551 y sucesivas, las cámaras de vigilancia se convierten en protagonistas (véase figura 3).



Figura 2. Incidencia por causas técnicas

Fuente: diario de campo de Isabel Pellicer.



Figura 3. Múltiples cámaras de videovigilancia dispuestas de manera visible

Fuente: diario de campo de Isabel Pellicer.

El protagonismo de las cámaras de vigilancia nos lleva a otro de los discursos que encontramos, que se yuxtapone con el diseño de los espacios de tránsito y la presencia de la tecnología en ellos: la biopolítica o el control de los cuerpos de los usuarios de estos espacios. Las cámaras se hacen presentes y visibles, ostentosamente presentes, evidenciando que no están colocadas al azar. Esta presencia y su aviso nos evocan el ojo que lo ve todo, recordando el principio rector de la visibilidad (Foucault, 1999). Las cámaras de videovigilancia, su disposición espacial y la advertencia de su presencia nos muestran la forma del panóptico moderno, elemento disuasorio y al que se le supone que ofrece sensación de seguridad. Esta búsqueda de seguridad a través de elementos que se hacen presentes en este lugar se puede relacionar con la idea de miedo líquido (Bauman, 2006).

A continuación se presenta otro fragmento que nos puede servir para observar alguna de las prácticas y discursos que encontramos en el metro de Barcelona a través de la deriva (véase figura 4).

Este fragmento muestra la red de metro como un espacio amigable, un espacio en el que se posibilitan y se producen prácticas como escuchar música en directo (P1010374 y P1010375); comunicarse con personas que no tenemos cerca, a través de minilocutorios (P1010380 y P1010381); comprar y consumir (P1010382 y P1010383) y acercarse a la cultura, ya que como muestra el cartel (P1010384) se estaba preparando una exposición en ese lugar. Todas estas prácticas a priori propias de plazas y calles, de las que nos habla este fragmento de registro de deriva, se producen en estos espacios de tránsito performando la imagen de la red del metro. Los intercambiadores, vestíbulos y estaciones del metro se equiparan a las calles de la ciudad, rompiendo la imagen del subsuelo como simple plataforma de transporte.

Además de lo anterior, la afluencia de personas (P1010378), el colorido (P1010376), la iluminación (P1010375) y la decoración (P1010379) hace evidente que no nos encontramos en un espacio residual de la ciudad, sino más bien en un espacio dinámico y desenfadado. El color rojo enmarcando las señalizaciones y en los carteles corporativos, colores violetas en la decoración del espacio, diseños llamativos para indicar la ubicación de los músicos propuesta desde Transportes de Barcelona —TMB— y para marcar puntos de venta, etc. muestran un discurso de este espacio acorde con la búsqueda de la generación de sensaciones de seguridad, familiaridad y modernidad.

En este fragmento, además, encontramos una secuencia que nos permite volver a destacar la importancia de la movilidad en la ejecución de la deriva. Como hemos planteado en los apartados anteriores, un elemento fundamental de la deriva es la recogida de datos en movilidad, mostrando elementos que de otra manera no aparecerían, ocultando otros o mostrándolos de forma distinta. En definitiva con la deriva se va reproduciendo la experiencia del usuario en tránsito y se forma parte de la lógica del movimiento (véase figura 5).

2008-03-13 L1 Universitat



P1010372



P1010374



P1010375



P1010376



P1010377



P1010378



P1010379



P1010380



P1010381



P1010382



P1010383



P1010384

Figura 4. Fragmento de diario de campo

Fuente: diario de campo de Isabel Pellicer.



Figura 5. Detalle fragmento de diario de campo expuesto en imagen 4

Fuente: diario de campo de Isabel Pellicer.

Como muestra la figura 5, transitar e ir subiendo por las escaleras mecánicas, mientras se recoge información, propicia que el investigador obtenga una secuencia concreta y determinada de lo que ocurre. A través del propio movimiento y de lo que se capta, se refleja la naturaleza dinámica de la situación, su fluidez, mostrando distintas perspectivas de la escena mientras esta se produce. De esta forma se va más allá de captar cómo los usuarios bajan las escaleras y se acercan o se alejan del investigador, para mostrar el espacio como un escenario con un carácter holístico que el que ofrecería una imagen tomada siempre desde el mismo lugar. Así, en este fragmento, se observa cómo las personas, de una manera ordenada y respetando los itinerarios previstos, se desplazan por el intercambiador según el ritmo que marca la llegada de los vehículos a la estación.

Hemos visto en los breves ejemplos anteriores cómo el trabajo, con los datos recogidos mediante derivas, puede permitir analizar espacios de tránsito como los del metro: en el primer caso la transcripción del propio movimiento del investigador —en un pasadizo— hace evidente un diseño y modo de funcionamiento social a partir de plantearse qué ocurriría si nos detenemos. También el propio cuestionamiento crítico proveniente de sentirse observado, y de las múltiples cámaras halladas durante la deriva, es el que produce una reflexión sobre lo evidente del control en el espacio. Finalmente, el segundo ejemplo ofrece un paralelismo con elementos del espacio público urbano y de su diseño por parte de las administraciones públicas, así como incidir en el uso ciudadano de los mismos. Por último, y de la mano del segundo fragmento, hemos insistido de nuevo en la importancia del tránsito del propio investigador en la observación. Estos ejemplos resumidos pretenden mostrar el tipo de uso que de la deriva se puede hacer en una investigación psicosocial.

Algunos aportes que ofrece de la deriva en el contexto actual

En este texto hemos tratado de manera integral la técnica de la deriva, a partir de su origen, su definición y de su práctica. Una técnica que está en sintonía con el

movimiento, con los trayectos y los tránsitos que definen la manera de vivir actual, de una sociedad movедiza, líquida (Delgado, 2007; Bauman, 2007), y que permite incorporar las innovaciones que las nuevas tecnologías aportan, tanto en el trabajo de campo, como en su posterior proceso de transcripción y análisis.

El uso de la deriva, como técnica de investigación, suele generar recelo en la comunidad científica. Creemos que esto se debe al desconocimiento sobre las posibilidades que ofrece al investigador de sumergirse y dejarse llevar por lo que acontece en la ciudad. Es cierto, sin embargo, que la deriva no ha sido siempre utilizada con el necesario rigor, la transparencia y reconocimiento de sus limitaciones. Dichas críticas se dan, además, en un contexto en el cual las técnicas cualitativas, en comparación con las cuantitativas, frecuentemente reciben críticas similares, cuando lo apropiado es situar las técnicas dentro del diseño de investigación en su conjunto para ver cuáles se ajustan más.

Para empezar a trabajar en este sentido es necesario explicitar la forma en la que se utiliza el concepto: a veces se ha utilizado la etiqueta de deriva como un cajón de sastre en el que caben aproximaciones, acercamientos e incluso romances o fantasías, que tienen como pretexto la ciudad. Es decir, se ha utilizado la denominación de técnica de la deriva para referirse a distintas experiencias urbanas que, aunque comparten la postura o interés por lo urbano, no siempre comparten la forma rigurosa de proceder: no se observaba de forma sistematizada, o se carecía de un objetivo de investigación que justificara su uso. Ambas características son clave para usar la deriva como técnica, y a su vez, la transforman en una forma de investigación psicosocial.

El uso de la deriva, realizada con rigor y sistematización no implica, en ningún caso, que esta observación de lo urbano deba quedarse en una mera descripción o deleite estético. Según Perinola (1972: 25) “no se parece al deambular de los surrealistas, una experiencia meramente arbitraria, sino que refleja una experiencia meramente urbana”. A partir de ella se obtiene información valiosa del espacio, dado que cuando la usamos no alteramos ni los espacios ni los flujos que por él circulan, el investigador que utiliza esta técnica los sigue, se involucra y forma parte de ellos.

Así pues, y como hemos querido mostrar con nuestro trabajo, el objetivo de esta técnica es la recolección de datos para, a la vez que se ejecuta, leer y acercarse, con una mirada interrogadora y de carácter crítico y sobre todo reflexivo, a lo urbano. Sus características permiten a quienes la utilizan dejarse abstraer por lo urbano, deambular dejándose llevar por el movimiento o por lo que acontece, formando parte de ello y al mismo tiempo siendo ajeno a ello.

Se trata, pues, de una técnica de investigación que no está enclavada en una lógica de estabіlidades y de respuestas preestablecidas, sino que comparte la lógica de la sociedad actual: la aceleración, los cambios constantes y el tránsito, es decir, el investigador usa esta técnica teniendo muy presente la premisa de que lo urbano acontece y desaparece, siendo este eminentemente efímero y cambiante. Es, a su vez,

una técnica que más allá de la observación y la recolección de información sobre lo urbano, permite dar cabida a lo imprevisto, facilitando observar lo que llama la atención al investigador en el preciso momento en que sucede, abriendo nuevas puertas a la reflexión y permitiendo emerger elementos de reflexión no acotados previamente. En definitiva, la deriva permite al investigador formar parte de lo urbano y, al mismo tiempo, poder mirar, a una distancia precisa, como un espectador privilegiado las escenas que acontecen delante de él, recopilar la mejor información posible de la ciudad, ya que sucede en su interior, en su movimiento, para luego analizarla y obtener una reflexión sobre la misma y lo que cotidianamente en ella acontece.

Por ello reivindicamos su eficacia, y sostenemos que hay que abrir un debate sobre los aportes que la deriva ofrece como técnica de investigación psicosocial en el contexto actual, es decir, como forma de investigación vigente para las ciudades del momento. Como expone Rojas, “la deriva nos puede ayudar a comprender mejor estas prácticas espaciales y sociales y, sobretudo [sic], la forma en que estas prácticas nos permiten establecer distintos discursos de los lugares en los que vivimos” (Rojas, 2006: 4).

Referencias bibliográficas

- Baudelaire, Charles (2008). *Las flores del mal*. Siglo XXI, Madrid.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Miedo líquido*. Paidós, Barcelona.
- _____ (2007). *Tiempos líquidos*. Tusquets, Barcelona.
- Benjamin, Walter (2008). El *flâneur*. En: W. Benjamin (ed.), *El libro de los pasajes*. Akal, Madrid.
- Careri, Francesco (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Coverley, Merlin (2010). *Psychogeography*. Pocket Essentials, Harpenden.
- De Certeau, Michel (1980). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, México.
- Debord, Guy (1958). Theory of the *dérive*. French Situationist International Journal N.º 2. En: Ken Knabb (ed.) *Situationist International Anthology*. Bureau of Public Secrets, Berkeley.
- Delgado, Manuel (2002). *Etnografía del espacio público*, 8 p. [En línea:] <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO>. (Consultada el 13 de enero de 2008).
- _____ (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona.
- Fairclough, Norman (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press, Cambridge.
- Foucault, Michel (1984). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, Madrid.
- _____ (1998). *L'arqueología del saber*. Siglo XXI, Madrid.
- _____ (1999). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Madrid.
- Frisby, David (2007). *Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Garrido, Miguel (2007). “Erotología de los sentidos: el *flâneur* y la embriaguez de la calle”. En: *Revista de Filología Romántica*, Anejo V, Madrid, pp. 177-192.

- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Íñiguez, Lupicinio (ed) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. EdiUOC, Barcelona.
- Kress, Gunter y Van Leeuwen, Theo (1997). *The Multimodal Text*. Arndnold, Londres.
- Le Breton, David (2011). *Elogio del caminar*. Siruela, Madrid.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona.
- _____ (1976). *La revolución urbana*. Alianza, Madrid.
- López, Mercedes (2011). La ciudad y la literatura: breve itinerario de unas reflexiones críticas. En: A. A. V. V. (2011) *2011: Actas I Jornadas Internacionales de Investigación Arte y Ciudad*. pp. 33-41. Grupo de Investigación Arte, Arquitectura y Comunicación en la Ciudad Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. [En línea:] <http://www.arteyciudad.com/revista/index.php/actas/index>. (Consultada el 15 de julio de 2012).
- López, Silvia (2005). *Orientación y desorientación en la ciudad. Teoría de la deriva. Indagación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Lynch, Kevin (1998). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili, México.
- Martín Rojo, Luisa (2003). *Análisis crítico del discurso*. Ariel, Barcelona.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Juan (2008). Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas. En: Miguel Ángel Gordo y Araceli Serrano (coords.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación, Madrid, pp. 75-94.
- Mora Nawrath, Héctor I (2010). “El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica”. En: *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. Vol. 11, N.º 2 [En línea:] <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1283/2956>. (Consultada el 13 de enero de 2008).
- Nicholson, Geoff (2010). *The Lost Art of Walking. The History, Science, philosophy, Literature, Theory and Practice of Pedestrianism*. Harbour, Chelmsford.
- Nogué, Joan (2008). “Lugares”. En: *Culturas*, Suplemento cultural del periódico *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 2008, Barcelona.
- Perinola, Manuel (1972). *Los situacionistas*. Ediciones Acuarela y Antonio Machado, Madrid.
- Poe, Edgar Allan (2010). *Cuentos I*. Alianza Editorial, Madrid, [V.0: *The Man of the Crowd*. Atkinson’s Casket, 1840].
- Rojas, Jesús (2006). Les pràctiques socials com a pràctiques metodològiques. En: Pep Vivas, Óscar López y Jesús Rojas. *Passejades per la ciutat*. EdiUOC, Barcelona.
- Román, Roman (2005). *La ciudad: ausencia y presencia*. Plurabelle, Córdoba.
- Vergara, Abilio (2001). Introducción. El lugar antropológico. En: Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. Universidad Autónoma Metropolitana-Conaculta, México, pp. 5-33.
- Vivas, Pep; Pellicer, Isabel y López, Óscar (2008). Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En: Baltasar Fernández y Tomeu Vidal (eds.). *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano*. Editorial UOC, Barcelona, pp. 121-136.